

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

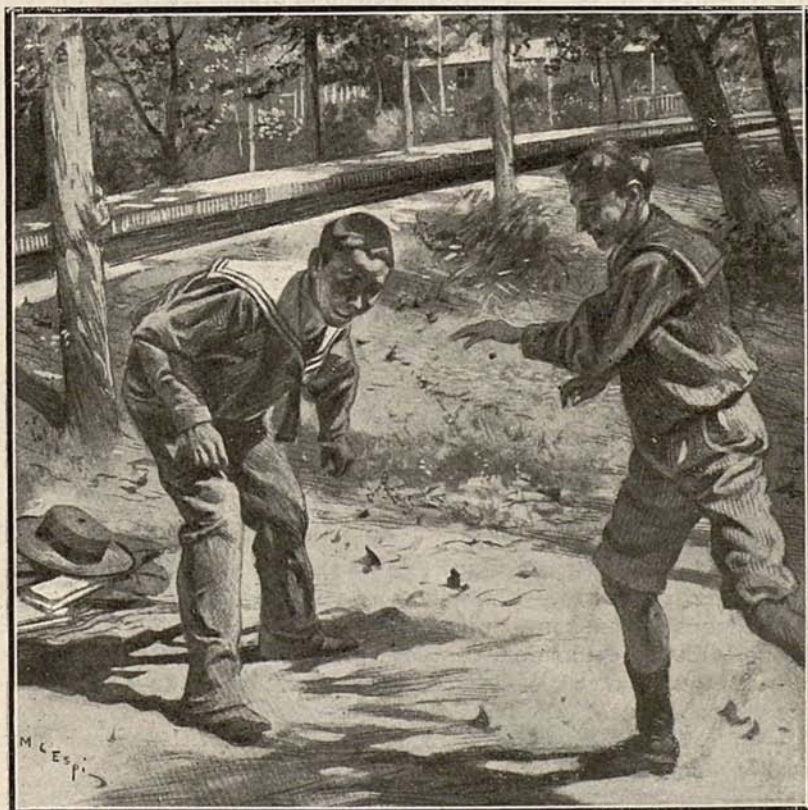


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1908

NÚMERO 37



## EL TIO BASILIO

A la puerta misma del Instituto decidieron Pedrín y Nicanor, dos estudiantes del primer año del bachillerato, no asistir á clase aquel día, y hechos unos hombreritos correr la tuna, ó lo que es lo mismo, «hacer novillos».

Y como pájaros alocados que escapan de la jaula tendieron el vuelo

hacia la Moncloa, con el firme propósito de jugar y divertirse en grande en aquella plácida mañana otoñal.

Un día es un día, dijéronse alborozados; con cinco céntimos—su único tesoro—compraron dos pedacitos de *palo luz* ó *palo dulce*, los cuales lleváronse á la boca con igual prosopopeya que un fumador concienzudo un espléndido veguero.

Pero, hijos míos, el que anda en malos pasos lleva consigo mismo su guafiestas terrible que de continuo le azora con sus justas recriminaciones. ¡No! No era cosa tan divertida como al pronto les había parecido «hacer novillos». Sentíanse inquietos y angustiados, como si presagiasen una desdichada aventura, y todos cuantos transeuntes columbraban á distancia antojábanseles individuos de su familia, amigos ó conocidos.

—¡Mi padre!—gritó Pedrín espantado, cayéndosele el *palo luz* de la boca, al ver sentado en un banco del paseo á un buen señor que leía tranquilamente el *A B C*.

Nicanor, azorado, miró en la dirección que señalaba el índice de su compinche.

—¡Chico, si no es tu padre!—le advirtió riéndose á carcajadas.

—Puesse parece—replicó Pedrín.—¡Vaya un susto que me ha dado...!

Pocos momentos después, Nicanor, poniéndose pálido como la cera, murmuró desolado, agarrándose al brazo de su camarada:

—¡El tío Basilio...!

—¡El tío Basilio!—replicó sobriamente Pedrín.—¡Buena la hemos hecho...!

Aquel sí que era un encuentro fatal. Tío Basilio, coronel de Caballería, retirado, gozaba de unos monumentales mostachos y de un humor de doscientos mil demonios.

Volvieron grupas, y á todo correr dirigiéronse hacia un bosquecillo de juncos, en donde estaban seguros de no ser vistos por el viejo coronel.

—¡Nos habrá visto?—preguntábanse anhelosos.

Y aunque aseguraban, para aquietar su mutua zozobra, que tío Basilio no los había «guipado», otra les quedaba en el cuerpo.

—¡Lo que es otro día—indicó Pedrín, entre enfadado y enérgico—nos vamos al Puente de Toledo «aunque sea»...!

—Y nos encontraremos también con tío Basilio...!—afirmó Nicanor filosóficamente.

—¡Si tenemos más mala *pata*, hombre...! ¡Para una vez que se nos ha ocurrido faltar á clase...!

—¡Ya, ya; parece que todos se han citado en este sitio para vernos! En fin, chico, vámonos al canalillo... Allí no va nadie...

—Vamos...

Levantáronse, y jugando «al toro dado», después de mucho corretear, encontráronse en una vasta extensión de terreno que limitaba el canalillo.

Pedrín íbale á los alcances á Nicanor, que corría desahogado en dirección al canalillo que, según mutuo acuerdo, serviría de barrera.

Y al llegar casi al límite, empapado en sudor, respirando fatigosamente, medio ciego, oyó Nicanor esta frase fatídica que repetía Pedrín con voz angustiada:

—¡Tío Basilio! ¡Tío Basilio...!

El azoramiento del fugitivo llegó al colmo; sin reparar en la distancia que separaba una margen de la otra, dió un salto... y cayó en el cauce, dando un grito espantoso.

Otro grito de terror fué lanzado por Pedrín, que corrió desaladamente al lugar de la catástrofe.

—¡Socorro! ¡Socorro...! ¡Que se ahoga...!—voceaba el infeliz, llorando sin consuelo, tendido al borde del canal y alargando desesperadamente los brazos hacia donde Nicanor luchaba con la débil corriente.

Dios se apiadó de los actores de esta tragicomedia enviándoles á un guarda del canalillo, un buen hombre, que, después de ponerse hecho un basilisco y jurar como un carretero, se arrojó denodadamente á salvar al «náufrago».

—¿Y tío Basilio?—fué lo primero que al verse en salvo se le ocurrió preguntar á Nicanor, embazado aún por el agua tragada y chorreando todo su cuerpo como una esponja.

—¡Mírale! ¡Ahí viene!—murmuró Pedrín con voz desfallecida.

Miró el mozo tembloroso, y replicó entre suspenso y enojado:

—¡Pero si ese no es el tío Basilio...!

—¿No...? Pues es el mismo señor que vimos antes en el paseo...

Los «novilleros» no han vuelto á repetir la aventura.

Del lance sacaron la provechosa é inolvidable enseñanza de que cuando se ejecuta una acción reprensible ó se falta á un deber, la conciencia siempre pone ante nuestros ojos á un tío Basilio, que nos entristece, nos inquieta y nos martiriza...

D. LARRU.





## CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XXXIII

Si que es verdad que ya voy siendo grande y hago menos diabluras, y en cambio voy haciéndome, como dice papá, *una mujercita recordada*; pero si he de ser franca, que sí lo soy, aunque me esté mal el decirlo, que no me está, debo declarar que es mucho más divertido ser pequeña, jugar siempre, no pensar en nada y tener derecho á ser un poco diablejo con la disculpa de la *pequeñez*. Antes oía siempre decir: «¡Dejarla! ¡Si es tan chiquitina! ¡Qué sabe ella lo que hace!» Y ahora me saltan con el consabido estribillo de «¡Piluca, que ya eres grande para hacer tal cosa!» «¡Piluca, que ya vas siendo mayor y debes comprender que eso no está bien!» Y así sucesivamente. De lo cual deduzco que el crecer y cumplir años es una cosa muy poco divertida. Antes me dejaban jugar con Luisito siempre que quería, y ahora entre que *no está bien* y que él estudia cosas muy importantes que yo no sé cuáles son, nos vemos menos, y cuando nos reunimos hablamos más que jugamos. Pero no crean ustedes que por eso nos queremos menos. ¡Quía! Yo le quiero de *tout mon cœur*; y él á mi de *tout son âme*. Su mamá también me quiere mucho, y dice que aunque su hijo gana ya para que vivan modestamente, y que cada vez ganará más, no se la olvidarán jamás mis visitas á aquella casa tan fea en donde estaba ella tan amarilla, y que yo he sido su *ángel bueno*. ¡Bueno! Todo esto es muy bonito, pero yo me aburro un poco,

¡Anda, ahora que me acuerdo! Tengo que contar una cosa importantísima, pero creo que ustedes no dirán que lo he dicho, ¿eh?

Pues es que un día subieron á mi casa aquellos chicos á querenes tiré el almirez y estuvieron hablando en el despacho con papá, y

desde entonces vienen todos los días y hablan... pero ya no con papá, sino con mis hermanas...

No deben tenerme rabia por aquello, porque me dieron un beso y dijeron:

—¡Qué alta está Piluca, y qué linda!

—¡Anda! ¿Saben cómo me llamo?—dije.

—¡Ya lo creo!—contestaron.—Y estamos muy agradecidos.

—¿Por qué?—pregunté.

—Pues porque alguien nos ha contado que la señorita Piluca ha tenido durante mucho tiempo la manía de destruir cuantas cabezas hallaba á su paso, y que su diversión favorita ha sido siempre la de hacer chichones; nosotros nos hemos escapado sólo con una tentativa... ¿qué más podemos desear? En prueba de agradecimiento la traeremos bombones bastante á menudo. Y me los traen. ¡Si hiciesen lo mismo todos los que han sufrido alguna amenaza de mi diábolito ó de mi almíreza!

Han de saber ustedes que he hecho á *Baby* un vestidito muy precioso y una capotita muy linda; me ha ayudado la *miss*, como siempre, porque es muy buena y quiere muchísimo á *Baby*. La *toilette* es bastante alegrita, ¡como que la he hecho colorada rabiosa! Parece mi niña un pimiento, pero está preciosísima. ¡tiene una cara tan bonita! Se la enseño á mis amiguitas por si quieren hacer otra igual á sus muñecas



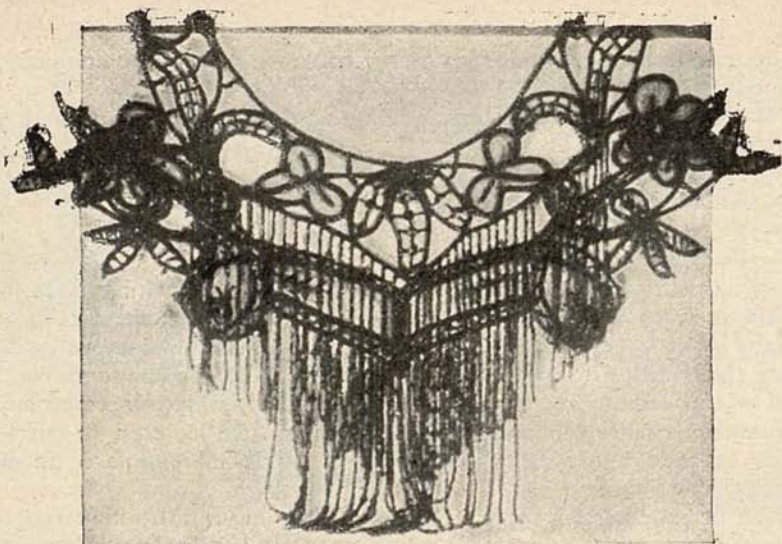
Yo la hice de batista, de un color rojo muy vivo, y los bordados también son del mismo color. La capotita es de gasé y gasa, de igual tono que el vestidito, y lleva un trenzado de cinta dentro del ala, y así, á los dos lados lazos y grupos de guindas tan bien hechas que dan ganas de comérselas, pero no se puede



porque son de cera. Al niño le he puesto ya de corto, porque con las mantillas estaba muy incómodo.

Y por fin, al *Sultán* le he hecho otra manta, también colorada, me ha dado la manía por ese color ahora, y le dije á mi hermano que ó me dejaba que se la hiciese roja.. ó no se la hacía. La he puesto trencillas de seda azul marino, y está bien, y además, con seda azul he bordado en una esquina las iniciales de mi hermano, y ¡al pelo! ¡Ay! Ahora me acuerdo de que dice la *miss* que eso de decir ¡al pelo! no es demasiado bonito. Hagan ustedes cuenta de que no lo he dicho. ¡Jesús y qué molesto es eso de ser casi una señorita! Y además, que yo no encuentro ninguna frase elegante que quiera decir lo mismo que ¡al pelo!

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO.



PETOS DE AZABACHE

## EL AZABACHE

En época posterior, más cercana á nosotros, á la en que se produjo la hulla ó carbón de piedra, de la que ya he hablado anteriormente, se formó el lignito, el cual se presenta con caracteres muy variables, pues si unas veces se encuentra en masas compactas y homogéneas de un color negro muy subido, otras, en cambio, conserva el tejido fibroso de los vegetales á que debe su existencia, y entonces su color es algo más obscuro que el de la madera, aunque sin llegar á tener la negrura del carbón.

Este combustible fósil, aun cuando no posee la potencia calorífica que la hulla, ni puede servir, por tanto, para todo lo que ésta se emplea, utilizase para quemar, y arde con llama larga, da mucho humo de olor desagradable, y, cuando aquélla se apaga, queda el lignito cubierto de una capa de ceniza blanca, por bajo de la cual continúa ardiendo algún tiempo.

Una variedad del lignito compacto, homogéneo y de un color negro muy pronunciado, de que antes hablo, es el azabache, cuyo grado de dureza permite tallarlo como si fuera una piedra, sin que presente en su contextura ninguna señal que recuerde su origen vegetal ni vestigios de fibras ó de tejidos.

A causa de su hermoso color negro y de la facilidad con que se puede tallar y tornear, dándole las más diversas formas, el azabache

ha sido apreciado desde los más remotos tiempos, y ha servido para hacer toda clase de adornos.

Se encuentra en masas pequeñas, y entre otras variedades de lignito, en Prusia (en donde se presenta juntamente con el ámbar amarillo); en Sajonia, cerca de Wittemberg; en nuestra península, en Asturias, Galicia y Aragón; en Francia, cerca de Marsella, en los Pirineos, y, sobre todo, en el departamento del Ande.

Donde la industria de la transformación del azabache ha tenido mayor importancia ha sido en el pueblo de Sainte Colombe, de ese departamento en el cual se montaron varios talleres, dedicados de un modo exclusivo á labrarlo.

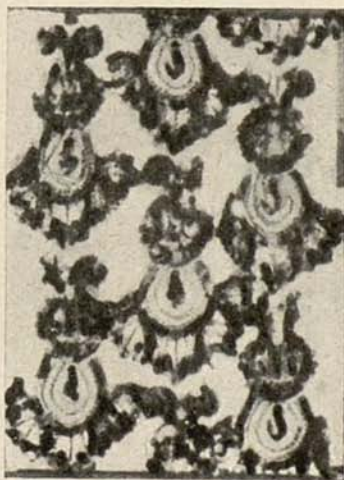
Se tornea, como antes queda dicho, para darle las formas más en consonancia con lo que la moda pide; se talla en facetas al igual de los diamantes y por un procedimiento semejante al que con éstos se emplea; se pulimenta después para que tenga un brillo de que en su estado natural carece.

Ha habido épocas en que los adornos hechos con azabache estaban tan en boga, que, no bastando el que se encontraba en los yacimientos enumerados para satisfacer la demanda que los mercados hacían, se originó la falsificación.

Pero sólo se consiguió imitarlo por medio del vidrio teñido de negro, y como los objetos fabricados así son más quebradizos que los legítimos, tienen aquéllos pocos adeptos.

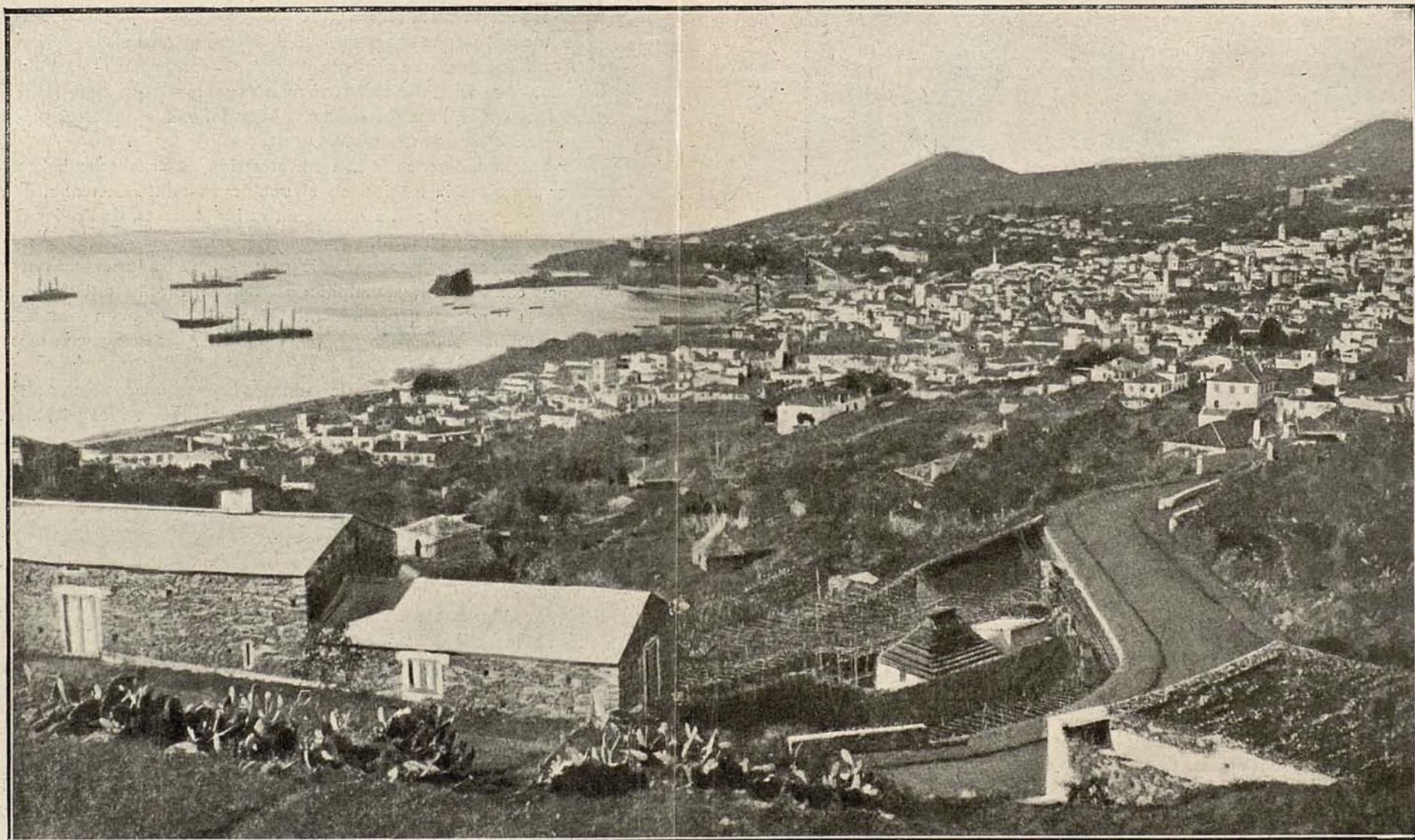
El azabache apenas se emplea hoy más que para fabricar adornos de luto, razón por la cual la industria de su transformación hállase casi muerta, y más muerta aún la que tiene por objeto falsificarlo.

Nada hay más voluble y movedizo que la moda, y bastará que á algún gran modisto parisiense le ocurra, el día menos pensado, lanzar—como ellos dicen—algunos vestidos bordados con azabache, al estilo de los que hace algunos años usaron las elegantes, para que se torne á buscar en los yacimientos de lignito el pedrusco negro, que entonces volverá á ser apreciado y á cotizarse bien en los mercados.



AGREMANES DE AZABACHE

JUAN ANTÓN.



### ISLA DE MADERA

Es Madera la mayor de un pequeño grupo de islas pertenecientes á Portugal, y está dividida en 10 *Consejos* con 1.340 habitantes. Su forma es oval y su superficie montañosa. Funchal, cuya vista publicamos, es una ciudad pintoresca, situada en un amplio anfiteatro cercado de montañas que en su cima ostentan una vegetación exuberante, y en sus laderas

hoteles, huertas y jardines. La Aduana, la torre de señales y la residencia del gobernador están casi al nivel del mar.

La mayor elevación en la isla de Madera es la del Pico Ruivo, que tiene 6 059 pies sobre el nivel del mar. La isla carece de puertos, pues el de Funchal es sólo una rada abierta.



## DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA

El rey Felipe II eligió para esposa del príncipe de su mismo nombre, que heredó la corona de España, á la archiduquesa doña Margarita de Austria, hija del archiduque Carlos, señor de Liria, y de la princesa María de Baviera, al mismo tiempo que escogía para marido de su hija, la infanta doña Isabel Clara Eugenia, al archiduque Alberto, hermano de doña Margarita. De esta suerte, vinieron á celebrarse en el mismo día las bodas de ambos hermanos españoles con los hermanos austriacos.

Doña Margarita era bisnieta de D. Felipe el *Hermoso* y de doña Juana la *Loca*.

Las cualidades de virtud y de modestia que adornaban á la prometida del príncipe D. Felipe eran muy notables, y se cuenta que cuando D. Guillén de S. Clemente, embajador de Felipe II en Alemania, llegó á pedir su mano por encargo del Rey, hallábase la joven archiduquesa haciendo las camas de los pobres en un hospital, y que se echó á llorar al saber la noticia, por no querer salir de la vida modesta que hacía al lado de sus padres y por no considerarse digna de tan altos destinos.

La razón de Estado y la voluntad de sus padres decidiéronla á aceptar, y, acompañada de su hermano, emprendió el viaje á España Caminando hacia Italia, les sorprendió la muerte del rey Felipe II, y como los de la comitiva la saludasen con el tratamiento de Majestad, por considerarla ya como Reina de España, ella les contestó:

—No usaré yo tal título hasta que Dios sea servido bendecir mi

unión con el que me destinan para esposo; como archiduquesa debéis mirarme, por lo tanto, todavía.

Salió el pontífice Clemente VIII á esperarla á Ferrara, donde fué recibida con gran pompa por todo el colegio de cardenales, con una lucidísima comitiva que la acompañó hasta el palacio pontificio.

Celebráronse los desposorios de los príncipes el domingo 13 de Noviembre, interrumpiéndose el luto para las fiestas y galas, que se celebraron con gran magnificencia.

Al día siguiente volvieron á vestir de luto, y continuaron su viaje á España con tan mala y peligrosa travesía por el mar, que hasta el 18 de Abril no llegaron al puerto de Valencia, donde el rey D. Felipe III aguardaba á su consorte.


En la catedral se celebró la ratificación de los casamientos con grandes y suntuosas fiestas, y de allí partieron los regios cónyuges para



DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA VISITANDO UN CONVENTO

Barcelona, pues doña Margarita había mostrado deseos de visitar los santuarios de Monserrat y del Pilar de Zaragoza.

Tuvo esta Reina ocho hijos, y al nacimiento del octavo, enfermó y falleció, á los veintisiete años de edad, en 6 de Octubre de 1611. Su vida en el trono fué tan piadosa como lo había sido siempre, empleando su tiempo en obras de caridad y visitas de conventos, y el Rey, á su muerte, no quiso contraer nuevas nupcias, y á los diez años de viudo fué á reunirse con la esposa que tanto había amado, en el Panteón de El Escorial.



## LA LUCIÉRNAGA

**H**erodías, la infame mujer de Herodes Antipas, y su hija Salomé, la que con sus danzas lascivas provocó la muerte de San Juan Bautista, van caminando en las altas horas de la noche por un campo tan obscuro y tético, que las tinieblas parecen dejarse palpar. Sus vestidos son puros andrajos; sus rotas sandalias no libran de los guijarros y espinas sus delicados pies; sus rostros, demacrados por el vicio y por la miseria, inspiran asco, y sus cabellos danzan destrenzados por el viento como manojos de víboras. Echadas de la Palestina van huyendo de día y de noche en busca de más hospitalarias regiones. Mucho miedo les dan las sombras y la soledad del vasto campo; pero más las asusta el recuerdo del pobre Bautista, mártir de sus odios. Especialmente la menguada Salomé, loca de pavor, imagina verlo en todas partes. Miradla, si no, cómo camina.

Anda y anda y no se aparta un punto de su madre. De pronto, se detiene y señala, según ella, al Bautista, pero en realidad, á un retorcido tronco quemado por un rayo.

Siguen caminando, y á los pocos pasos, Salomé torna á detenerse; el tormentoso silbar del viento entre unos erguidos pinos, se le ha figurado la voz del Precursor. Herodías, aunque casi tan espantada como su hija, se pone á convencerla y á consolarla; pero de pronto Salomé lanza un grito sobrehumano y «¡Sus ojos... sus ojos...!» exclama enloquecida.

La misma Herodías se pasma y anonada. En el seno de las tinieblas se ven dos puntos luminosos, que son como dos pálidas y azuladas lucecitas. Bailan en el aire, y en su macabro danzar, ya se humillan hasta besar los matojos, ya se levantan hasta llegar á las frondas de los árboles.

Salomé echa á correr veloz cual un rayo; tras ella va su madre; tras las dos avanzan, como empujadas por un soplo satánico, las dos extrañas y fosforescentes lucecitas, hasta que un torrente, que baja hervoroso de lo alto de una montaña, las detiene en su carrera. Entonces, Salomé, en el paroxismo del pavor, se lanza al agua, y allá va cauce abajo dando siniestros tumbos...

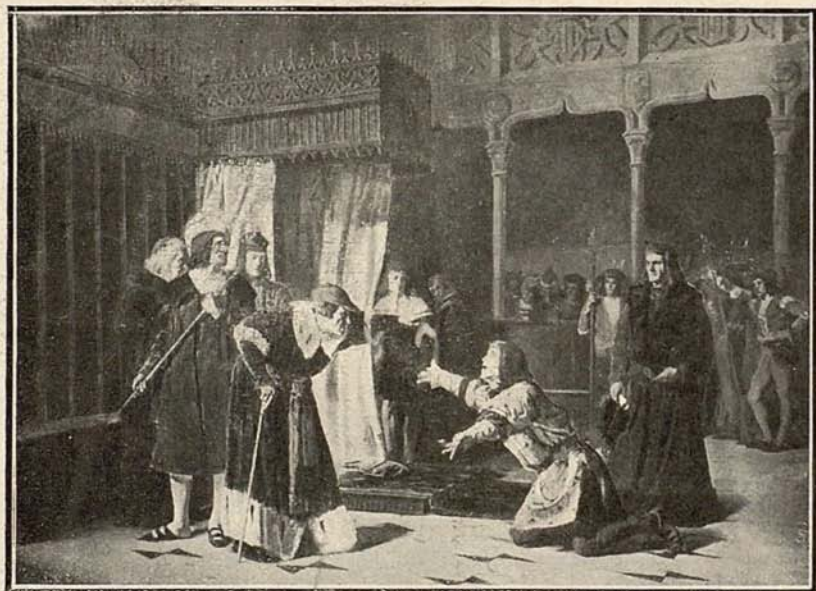
Herodías, al convencerse de su desgracia, grita y chilla, ríe y llora, y viendo cómo se le acercan las lucecillas, aséstales sendos zarpazos de fiera y las aprisiona entre sus crispados dedos... En esto empieza á clarear el día, y cuando Herodías abre los puños para ver los ojos de Bautista, contempla en su lugar dos insectos parduzcos de pequeñas bocas, de gruesos ojos, de anchas alas, de patas raquílicas y de blan-



do abdomen, adornado con dos blancas y anulares manchas, llenas de tenues moléculas.

La infeliz madre, la malvada Herodías, no tiene en sus manos más que dos luciérnagas de esas que por la noche resplandecen y vuelan en nuestros prados...

José A. LUENGO.



### EL PRINCIPE DE VIANA

Pocos seres habrá habido más desdichados que el príncipe de Viana, hijo de D. Juan II, y aborrecido por su madrastra doña Juana Enríquez.

Correspondíale al Príncipe, á la muerte de su madre doña Blanca, la corona de Navarra, pero una cláusula del testamento de ésta sirvió á D. Juan para apoderarse de un cetro que no le correspondía. Al contraer segundas nupcias con la citada doña Juana, comenzó para el infortunado D. Carlos una serie de desventuras, que sólo terminaron con su muerte.

Luchó y fué vencido, teniendo que refugiarse en Nápoles al amparo de Alfonso V, y á la muerte de éste quedó en situación tristísima. Ofreciéronle varias coronas en Nápoles y en Sicilia, pero él prefirió reconciliarse con su padre, y al efecto se presentó en las Cortes de Lérida como hijo y como amigo, y fué preso y encerrado en un castillo.

Los catalanes se alzaron en su favor y le rescataron de su prisión y le aclamaron por lugarteniente general del Principado y heredero de todos los reinos de la Corona de Aragón; pero Carlos de Viana, que fué, según un historiador, el Príncipe más modesto, más instruído y más amable de su tiempo, falleció en la flor de su edad, y no faltó quien supusiera que pereció envenenado por el odio de su madrastra.

El dramático episodio de la prisión del desventurado Príncipe ha inspirado lienzos á los artistas, y entre ellos descuella el hermoso cuadro de Emilio Sala, adquirido por el Estado.

## EN EL PECADO LA PENITENCIA



Juanita y Juanito salieron de paseo con su niñera; él iba pensando qué pedir.



Cuando vió al lío de los globos pensó que eso era lo que él quería.



La chacha se dispuso á comprarles uno...

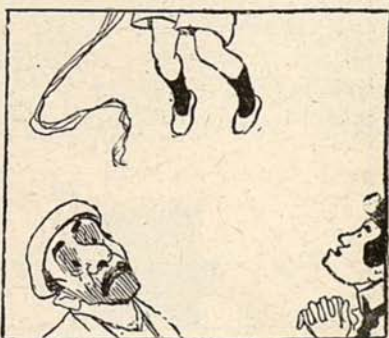
—Yo lo quiero *banco*—dijo Juanita.



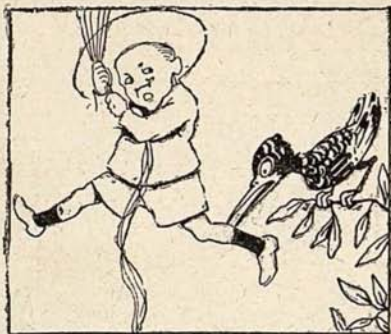
—Pues yo los quiero todos—decía Juanito *berreando*, sin oír las razones de la chacha.



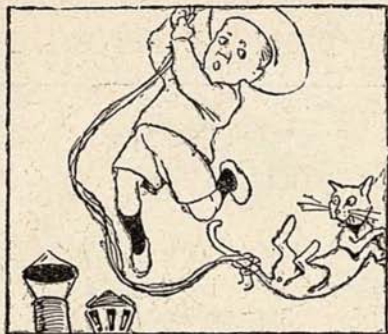
Y mientras Juanita tomaba el suyo, Juanito se abalanzó sobre los globos en menos que canta un gallo...



Pero antes que pudieran darse cuenta de su acción, vieron á Juanito remontarse como una centella.



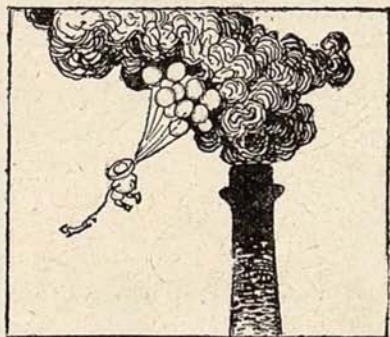
Al subir junto á la copa de un árbol, un pajarito le dió un picotazo *sin saber por qué*.



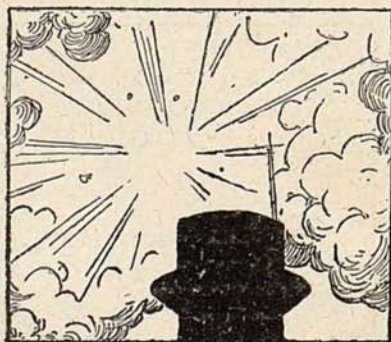
Y á la altura de un tejado, un gato que estaba haciendo *fu se enganchó sin querer*.



Juanito se encogía, y lleno de miedo pedía socorro, y el gato le hacía coro con sus maullidos.



Entretanto, el aire le arrastraba dulcemente hacia una gran chimenea de un edificio próximo.



Y no tardaron en incendiarse y hacer explosión todos los globos, cayendo el desventurado Juanito.



Gracias á que cayó en las lanas que *shuecaba* el colchonero para su cama, que si no...